

# Epistolarios: del amor a la locura

En 2012 hemos asistido a una avalancha de epistolarios. Autores como Karen Blixen, Mark Twain y Juan Ramón Jiménez son algunos de sus protagonistas. Chatwin ha sido el último en sumarse

Después de abandonar Kenia, Karen Blixen sigue cada noche el mismo ritual: sale a la escalinata de Rungstedlund, la vieja casa en la que nació, y mira hacia el Sur, donde ha vivido su auténtica vida; luego vuelve a entrar y contempla la fotografía de su gran amor, muerto en accidente aéreo. El cuerpo de Denys Finch Hatton reposa a miles de kilómetros, en las colinas de Ngong. «Mi corazón yace enterrado allí», confiesa la escritora en *Cartas desde Dinamarca* (Nórdica). En 1931, creyéndose al borde de la muerte, pide que también a ella le den sepultura en Ngong Hills. «A mi perro Penzie lo matáis de un tiro y lo enterráis cerca de mí», dispone. Viviría hasta 1962, sin olvidar «una pasión que me devora»: África.

«Hitler no ha dicho nada contra los bretones o los flamencos. Nada de nada. Solo se

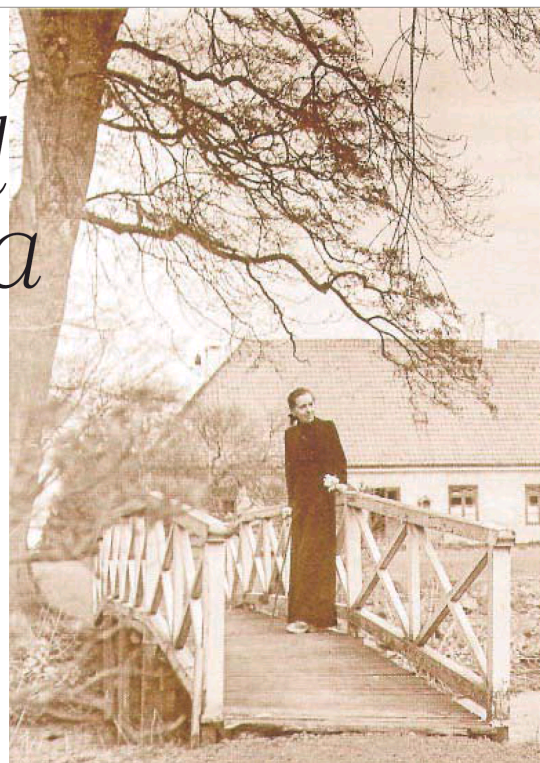
ha referido a los judíos, porque no le gustan los judíos. Tampoco a mí.» Durante la Ocupación alemana, Louis-Ferdinand Céline ha escrito textos como este y ha convivido en paz y armonía con el régimen impuesto por el enemigo. Liberada Francia, su actitud tiene un nombre: colaboracionismo.

## Alta traición

Tras la invasión aliada de Normandía, temiendo las represalias, Céline cruza la frontera hacia Dinamarca. Con su mujer, Lucette, y su gato, Bébert, llega a Copenhague el 27 de marzo de 1946. El 17 de diciembre es detenido. El gobierno francés le acusa de traición y quiere que sea extraditado. Hasta el 24 de junio de 1947 permanece en la prisión de Vestre Faengsel. Dieciséis meses de encierro y más de

doscientas *Cartas de la cárcel* (DeBolsillo) dirigidas a su abogado, Thorvald Mikkelsen, y a su esposa. En ellas, entre enfermedades y quejas, la ira: «¡Toda Francia colaboró!».

Paul Auster y el Nobel surafricano J. M. Coetzee escriben *Aquí y ahora* (Anagrama & Mondadori). Por eso sus cartas, fechadas entre 2008 y 2011, abordan la actualidad de la crisis económica («Acabamos de entrar en una época en la que los números han empezado a asustarnos», según Coetzee) y la política y sus consecuencias («Sin el escándalo sexual de Clinton, probablemente no habríamos tenido a Bush. Y sin Bush, quizá tampoco el 11 de septiembre», señala Auster). Ambos coinciden en su balance: «Cuando miro a mi alrededor, lo que veo no se parece al infierno» (Coetzee); «Hitler



ha muerto, Stalin ha muerto, Franco ha muerto. Los monstruos del siglo XX han desaparecido» (Auster).

## Una raza superior

«Venus ha de ser, sin duda, la morada de algún tipo de vida. Marte está poblado por una raza inmensamente superior a la nuestra», aventura en 1919 Nikola Tesla. Es el mismo Tesla que inventó la radio, el motor de inducción polifásico y los sistemas de transmisión de la corriente alterna; el mismo a quien Edison y Marconi arrebataron el mérito de sus inventos. *Firmado: Nikola Tesla* (Turner) incluye cartas en las que

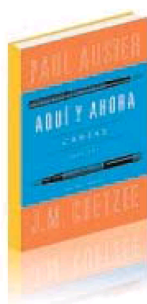
asegura haberse adelantado al descubrimiento de *madame Curie* y habla del *helicóptero*, un vehículo de despegue y aterrizaje verticales en cuyo diseño fue pionero. «Se venderá fácilmente», pronostica.

«Anoche fui al Moulin Rouge. Un *music hall* donde lo único que se ponen las mujeres que salen es carmin.» Faulkner viaja y lo cuenta en su correspondencia; también cuenta que se deja crecer la barba o que abandona el proyecto de una novela por otro. En sus *Cartas escogidas* (Alfaguara), mientras asistimos al nacimiento del Faulkner escritor, vemos sus otras caras: el Faulkner lle-

## Diez epistolarios de altura



«Cartas desde Dinamarca» Desde su casa familiar de Rungstedlund, lejos de África, Karen Blixen recuerda su vida en Kenia



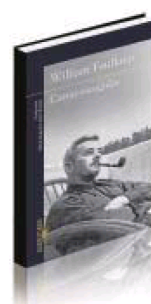
«Aquí y ahora» El epistolario que mantuvieron el Nobel J. M. Coetzee y Paul Auster entre 2008 y 2011



«Cartas de amor» Mark Twain se enamoró de su mujer nada más verla. Y la siguió amando en su correspondencia



«Firmado: Nikola Tesla» La grandeza —y la locura— de uno de los mayores genios de la Historia de la ciencia



«Cartas escogidas» Faulkner aparcó un proyecto tras otro mientras busca la voz narrativa que le valió el Premio Nobel



Karen Blixen en Dinamarca, desde donde escribió su correspondencia

no de dudas («No poseo la menor sensibilidad para los relatos»), el Faulkner granjero («Es el principio de la cosecha. Estamos segando el heno»), el Faulkner sin blanca («Llevo tres meses sin pagar al tendero») y el Faulkner que ve avanzar hacia él como un misil el Premio Nobel: «Desde hace unos tres años estoy oyendo rumores y he estado un poco asustado». Le dio de lleno en 1950.

De junio a septiembre de 1867, Mark Twain recorre el Mediterráneo a bordo del *Quaker City*, donde conoce a Charles Langdon. Terminada la travesía, siguen en contacto. Será en una lectura pública de Dickens,

de gira por Estados Unidos, donde se prende de Olivia «Livy» Langdon, hermana de Charles. «Esto ocurrió hace cuarenta años; desde aquel día hasta hoy, nunca ha salido de mi cabeza ni de mi corazón.» Lo atestiguan sus *Cartas de amor* (Funambulista). Un amor correspondido que le acompañará toda la vida y que, a la muerte de ella, le hará preguntarse: «¿Por qué debo permanecer aquí más tiempo?».

«La guerra en Arabia va muy bien: los árabes son muy abnegados y patriotas, y los turcos están empezando a asustarse de veras.» «Espero que la bandera turca desaparezca de Ara-



**SOBRE Y SELLO**  
Las cartas que firman Louis-Ferdinand Céline, Nikola Tesla, Mark Twain y Thomas Edward Lawrence (sobre estas líneas, de arriba abajo) son la puerta de entrada a su literatura e intimidad

bia.» «Me han ascendido consecutivamente a capitán y a capitán mayor, lo que no deja de ser de risa.» Entre enero y agosto de 1917, Thomas Edward Lawrence va *Camino de Akaba* (Playa de Akaba) e informa a su familia y a sus superiores de cómo se desarrolla la revuelta árabe contra el yugo otomano. Bajo el mando de «Lawrence de Arabia», aquella rebelión —«la campaña más demencial jamás dirigida por nadie»— pasó de ser una quimera a convertirse en una realidad estratégica de primer orden.

«Queridísima mamá: estamos en Boston desde ayer; muy contentos.» Juan Ramón Jiménez le escribe a su madre el 6 de marzo de 1916, cuatro días después de haberse casado con Zenobia Camprubí en Nueva York. Con esta tarjeta postal se abre su *Epistolario II* (Residencia de Estudiantes); más que una correspondencia, un desfile de nombres ilustres: Ortega, Unamuno, Gómez de la Serna, Valle-Inclán, Azaña... El volumen llega hasta el 11 de agosto de 1936. «Madrid no pierde su movimiento y su aire de despreocupación», anota Zenobia ese día. El 22 de agosto Juan Ramón y ella abandonan España. Nunca volverían.

**Libros que no llegan**  
«Me parece muy natural el que se conozcan, sean amigos para siempre.» Así le anuncia María Zambrano a Lezama la visita de Valente. Tiene lugar en la Navidad de 1967. El cubano, de 58 años, recibe al traductor y poeta español, de 38 y aún sin obra, en su casa de la calle Trocadero de La Habana vieja. *Maestro Cantor* (Espuela de

**COETZEE A AUSTRALIA: «CUANDO MIRO A MI ALREDEDOR, LO QUE VEO NO SE PARECE AL INFIERNO»**

Plata) reúne el intercambio epistolar de José Ángel Valente y José Lezama Lima, correspondencia que arranca en 1968 y se interrumpe en abril de 1976, cuatro meses antes de la muerte del autor de *Paradiso*. Cartas sobre poesía y mística; y sobre algún libro que Valente envía a Cuba y que no llega, pues es decomisado, mientras Lezama, que lo espera, se atrinchera en la ironía: «Preparémonos a estar sentados una eternidad».

## Muerto a tiros

Por *Air Mail* (Nórdica) conversan los poetas Tomas Tranströmer y Robert Bly desde 1964 hasta 1990, un diálogo que sobrevuela las guerras de Vietnam y Camboya, el asesinato de Robert Kennedy y la política norteamericana. Las cartas del Nobel sueco y su traductor al inglés son un cruce de consultas, lecturas y vida doméstica en el que Tranströmer rescata alguna noticia local: «Uno de mis antiguos pacientes de Roxtona ha matado de un tiro a un policía y un inmenso operativo policial lo persigue por todo el país». La estrechez económica también está presente. Al sueco no le importa confesar: «Ya he empezado a acumular deudas, aunque todavía no he llegado a tener que plantearme huir bajo el nombre de Leopold Bloom».

Y si estos diez epistolarios les saben a poco, espérense a enero. Capitán Swing ha prometido publicar *Una revolución inacabada*, la correspondencia entre Karl Marx y Abraham Lincoln. Casi nada.

ANTONIO FONTANA



**«Air Mail»**  
Tomas Tranströmer y su traductor al inglés, Robert Bly, hablan de lecturas y política norteamericana



**«Cartas de la cárcel»**  
Acusado de colaboracionismo, Céline terminó en prisión. Nos cuenta sus achaques y no se arrepiente



**«Camino de Akaba»**  
La guerra contra los turcos, según Thomas Edward Lawrence, alias Lawrence de Arabia



**«Maestro Cantor»**  
La correspondencia que unió a Valente con Lezama. Su trasfondo, el interés por la poesía y la mística



**«Epistolario II»**  
Las cartas de Juan Ramón arrancan en 1916, con su viaje de novios, y llegan hasta la Guerra Civil